

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión anónima de los hombres de su tiempo.

LOS UNIVERSOS REFORMISTAS DE ENSENADA: UNA VISIÓN ANÓNIMA DE LOS HOMBRES DE SU TIEMPO.

M^a del Carmen Borrego Plá.

La praxis política y económica de Ensenada.

Consumada la firma del Tratado de Utrecht y entronizada la nueva dinastía francesa, se iniciaba para España una época de grandes reformas, aunque nada fáciles de desarrollar. Frente a las fuerzas tradicionales de siempre formadas por parte del clero y la nobleza, el siglo XVIII entrañará con sus nuevos principios y fines una auténtica convulsión en el agónico panorama español. Tres serán los ejes que vertebrarán este nuevo orden. En primer lugar la razón, que de la mano de un constructivo criticismo y una más que beneficiosa tolerancia, contribuirá a encontrar la luz de la verdad. Como segundo axioma tendríamos el amor a la naturaleza. Todo lo que vaya de acuerdo con ella se convertirá en correcto. La consecuencia más directa será la aparición de una religión, una forma de vida, una moral, incluso un arte "naturales", que van a tener su máximo ejemplo en la futura obra roussoniana de El Buen Salvaje. Por último, el progreso, puesto que para el hombre del XVIII -"el hombre progresista"- la aplicación de todos estos principios deberá traer un mundo en continua mejora, que llevará así a la felicidad en la tierra. Es por ello por lo que ya no sólo se preguntará el porqué de las cosas sino, y sobre todo, el para qué.

Obviamente el choque con la nobleza, hasta entonces detentadora incuestionable de la verdad terrena, y con el clero, que en su caso lo era de la espiritual, fue algo notable. Tanto más cuanto que la primera se sentía cada vez más apartada de los círculos políticos ocupados ahora por tecnócratas, los cuales para colmo de males y en premio a su buen quehacer, eran ennoblecidos con más frecuencia de la deseable. Esta nobleza premial era algo que molestaba terriblemente a aquella otra, cuyos escudos y blasones, nunca cuestionados, provenían desde el tiempo de la Reconquista. En cuanto al clero, los dogmas se veían frecuentemente analizados y la fe ya no era algo que se aceptaba sin más, como hasta entonces. Naturalistas, médicos, físicos, mineralogistas...

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

llegaban a conclusiones jamás pensadas y el conocimiento del mundo se despejaba por fin del fanático arcano: "ya los volcanes no se considerarían jamás producto de la ira divina"¹

Serán éstos pues momentos muy complejos, ya que además se convertirán en mudos testigos del final de la primera generación de reformadores, aquella cuyo afrancesamiento resultara totalmente formal. Ahora, a medida que el siglo avance, una gran transformación aparecerá, porque será entonces cuando se intente adecuar lo de fuera a lo de dentro, buscando una eclosión netamente española. Y la dirección de esta batalla a favor de una política pragmática y no dirigida allende los Pirineos, va a recaer precisamente en nuestro personaje en cuestión. La ocasión, desde luego, no podría presentarse más propicia, pues mientras se desarrollaba esta convulsión interior, otra de igualo mayores dimensiones se estaba gestando en el exterior. Como base de la misma, la ambición de la reina española Isabel de Farnesio y la cristalización como potencia incuestionable de la Gran Bretaña. En cuanto a la Farnesio, princesa italiana y segunda esposa de Felipe V, viudo ya de María Luisa de Saboya, se hallaba obsesionada por encontrar "patrimonio territorial" para sus dos hijos, los infantes Carlos y Felipe, condenados a ser "segundones" dentro de la línea sucesoria española, en la que el lugar de privilegio estaba ya ocupado por los también infantes Luis y Fernando, vástagos del primer matrimonio del rey. Esta obsesión "maternal" llevaría a España a un conjunto de guerras, tratados y alianzas tendentes a la consecución para Carlos del reino de Nápoles y para su hermano Felipe de los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla. Aunque posteriormente la muerte prematura del rey Luis y la de su hermano y heredero Fernando, a su vez sin sucesión, darían el trono español a Carlos, hijo mayor de Isabel de Farnesio y antiguo rey de Nápoles, conocido ahora como Carlos III de España. Pero ello estaría ya fuera del tema que nos ocupa²

En cuanto a Inglaterra, enemiga de España en todas estas refriegas dinásticas, al establecerse los Pactos de Familia entre ambas ramas borbónicas -francesa y española-,

¹ Para todo el proceso de la nueva mentalidad resulta muy recomendable la obra de Jean Sarrailh, *La España Ilustrada en la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1974. Igualmente destacable en tal sentido sería el estudio de Antonio Domínguez Ortiz, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Barcelona, Ariel, 1976.

² Domínguez Ortiz.- Cameliás, José Luis: *Historia de España Moderna y Contemporánea (1474-1965)*. Madrid, RIALP, 1967, pp. 281-284.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

decidía actuar directamente por medio de la mejor arma que tenía: su potente escuadra. Y el escenario elegido no sería otro que el territorio ultramarino español, en donde los británicos presentarían unos perfiles de actuación tan variados como efectivos. Así se contemplaría un progresivo deslizamiento de intenciones hacia el Caribe, y en este sentido algunas de las Pequeñas Antillas -Antigua o Barbados-, Jamaica y las costas centroamericanas, desde Cabo Camarón -Honduras- hasta Bocas de Toro -Panamá-, serían las elegidas para el establecimiento ilegal de factorías comerciales relacionadas fundamentalmente con el famoso palo de Campeche. Por su parte, Yucatán, Tabasco y sobre todo Guayana, sabrían también de la presencia del contrabando inglés. Todo ello por supuesto complementado con las draconianas condiciones, emanadas del ya citado Tratado de Utrecht, entre las que destacaban el siempre controvertido navío de permiso -plataforma igualmente inmejorable de mercancías ilícitas-, así como la concesión del asiento de negros. Sin embargo poco podía hacer España al respecto, dada la escasez de medios y la extensión de sus posesiones. Un reducido número de guardacostas y la fortificación de algunas de las plazas más importantes, entre las que destacaban Cartagena de Indias, Portobelo, San Agustín, Campeche o Veracruz, eran por el momento, las únicas soluciones aportadas para el problema. El punto álgido del mismo llegaría con la Guerra de los Nueve Años, que contemplaría en 1739 la toma de Portobelo por el Almirante inglés Vernon, aunque fallaría posteriormente ante Cartagena y Cuba, con lo que su deseo de dominar las rutas oceánicas quedaría hecho añicos. Pero la guerra aun no había terminado e Inglaterra esperaba su revancha³

Para entonces, hacia ya mucho tiempo que Don Zenón de Somodevilla y Bengoechea había comenzado su andadura en este mundo. Andadura que por cierto iba a estar sembrada de avatares desde el mismo momento de su nacimiento. Y así, después de muchas discusiones entre sus biógrafos, se llegaría a la conclusión de que habría nacido un 25 de abril de 1702 en Hervias -Rioja-, aunque bautizado el 2 de junio de ese mismo año en el vecino pueblo de Alesanco. Su ascendencia no debió ser hidalga, de ahí que sus primeros años y formación estén envueltos en un cerrado arcano. Sin embargo, su experiencia en lo que a construcción naval se refiere, tuvo que ser

³ Para toda esta etapa indiana resulta imprescindible la obra de Luis Navarro García y otros: América en el siglo XVIII. *Los Primeros Borbones*, tomo XI de la Historia General de España y América. Madrid, RIALP, 1983.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

importante, porque en 1720 se encontraba -según Abad León- en el arsenal de La Carraca sito en la bahía gaditana, donde llegaría a conocer a Don José Patiño, ministro de Felipe V. No debió pasarle a éste último, por aquellos años muy interesado en la creación de una potente flota, la habilidad del riojano, quien muy pronto comenzaría a escalar puestos en la administración, llegando en 1726 a conocer a otro gran hombre, el también ministro Don José del Campillo y Cossio. Posteriormente Ensenada colaboraría en los astilleros de Santander, pasaría como Comisionado Real de Marina a Cádiz, e incluso participaría en la Reconquista de Orán, trabando allí amistad esta vez con Don Blas de Lezo, aquel que años más tarde iba a truncar la carrera triunfal de Vernon en Cartagena de Indias⁴

Sin embargo, el salto definitivo lo efectuaría al pasar como administrador e intendente a la campaña de Italia que llevaría al trono de Nápoles al Infante Carlos. Sería precisamente él futuro Carlos III de España- quien le concediera en premio a sus servicios, el título de Marqués de La Ensenada un 8 de diciembre de 1736. Paradójicamente dicho título parecía una premonición de su trabajo venidero, ya que ensenada significa lugar seguro en donde puede refugiarse una embarcación. Muerto Patiño en ese mismo año, Don Zenón sería nombrado Secretario del Consejo del Almirantazgo, presidido por el Infante Don Felipe -futuro Duque de Parma- y donde se evidenciaría aún con más fuerza, si cabe, su capacidad en todo lo relacionado con la marina: mejora en la condición económica de tripulantes, formación de guardiamarinas y pilotos, reformas en las escuelas navales... No en vano sería ahora el momento de tenerse muy en cuenta al sevillano colegio santelmita de náutica. Pero aún le quedaban a nuestro Marqués nuevas campañas en Italia, esta vez en compañía del Infante Don Fernando, que muy pronto subiría al trono con el nombre de Fernando V⁵.

⁴ Abad León, Felipe: *Et Marqués de la Ensenada, su vieja y su obra*. 2 vols. Madrid, Editorial Naval, 1985, vol. I, pp.15 y ss.. - Gómez Urdañez, José Luis: *El proyecto reformista de Ensenada*. Madrid, Milenio, 1996, pp.22 Y 65.

⁵ Abad, vol. i, pp. 58 Y ss.- Herrera García, Antonio: "Estudio Histórico sobre el Real Colegio Seminario de San Telmo de Sevilla". *Archivo Hispalense*, n" 89 y 90 (Sevilla, 1958), pp. 47-75 Y 234-265.- Borrego Plá, Carmen: "Extracción Social de los Alumnos del Colegio de San Telmo de Sevilla". *Actas de las I Jornadas de Andalucía y América* 1980. 2 vols. Huelva, Universidad Santa María de La Rábida-EEHA, 1981, vol. 1, pp. 197-215. Igualmente resultarían de gran ayuda para conocer el funcionamiento de la institución santelmita, los numerosos trabajos de esta última autora, publicados en las diferentes Actas de las mencionadas Jornadas que han venido celebrándose hasta 1992.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

Su ingente obra se vería de nuevo premiada por Felipe V, que le otorgaría esta vez la más alta responsabilidad militar, además de la de hacienda e Indias, confirmándosele posteriormente todo ello por el nuevo rey Fernando VI. Ensenada, que había alcanzado ya la cumbre, se nos presentaba "de estatura algo más que mediana, no grueso pero sí bien catado y bien hecho. Su color era muy oscuro, los labios belfos, los ojos muy vivos y de frente muy espaciosa. Era brillante en su palabra y en sus gestos y muy hábil para captar ánimos; sus escritos eran lógicos y convincentes, sabiendo mezclar los informes más serios con un estilo castizo, ágil y lleno de refranes". En este sentido no habría que olvidar su biblioteca privada con más de 3.000 volúmenes. El éxito con el bello sexo _ como muestra, la Marquesa de Salas- también estaba asegurado y su vida resultaba, en palabras de sus contemporáneos, algo gastosa, pero él siempre decía que el dinero estaba para "ser gastado, aunque había que gastarlo bien". Sin embargo, muy pronto tuvo como compañero en las tareas de gobierno a alguien de talante tan diferente al suyo como fue Don José de Carvajal y Lancaster. Hijo del Duque de Linares, de ilustre sangre extremeña, emparentado asimismo con la Casa Real británica, presentaba un perfil un tanto desaliñado e incluso "salvaje" a fuerza de ser sincero. Tal vez porque su prestigio y fortuna no dependían de los más altos valimientos⁶.

Pero no se pudo encontrar, a pesar de tales diferencias, mejores colaboradores en el difícil arte de la política. Muy imbuidos en el espíritu del momento, la tolerancia y el contraste de pareceres les llevaría a lograr una época de auténtica paz y modernidad para España. Y así, se construirían caminos y carreteras que mejorarían las comunicaciones; se abrirían canales para la potenciación de la agricultura; y por supuesto, se prestaría especial atención al comercio. Porque -en similar línea a la francesa de Colbert- Ensenada consideraba que dicha actividad "es algo que requiere mucho estudio, especialmente no admitiendo reglas fijas, pues se ha de acomodar todo a las circunstancias del tiempo... y que sin comercio no puede haber reino rico ni respetado".

⁶ Abad, vol. 1, pp. 130, 143, 203 Y ss., vol. 11, pp. 277 Y ss.- Ezquerro, Ramón: "La Crítica Española de la situación de América". *Revista de Indias*, tomo XXII, n° 87-88, (Madrid, 1962) pp. 183 Y ss. En este sentido también resultaría interesante el artículo de José Muñoz Pérez, "El comercio de Indias bajo los Austrias y la crítica del proyectismo del siglo XVIII". *Anuario de Estudios Americanos*, tomo XIII, (Sevilla, 1956), pp. 85-103.- Gómez, pp. 63-64 y 265 Y ss.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

A este espíritu se debería la creación o potenciación, en su caso, de industrias tales como la tabaquera, textil y lanera, amén de infinidad de obras artísticas y culturales imposibles de reseñar aquí dada su magnitud⁷.

En otro orden de cosas el ramo de hacienda se vería igualmente remodelado, produciéndose un ascenso espectacular en 1749, al hacerse ya cargo directamente el Estado de la cobranza y administración de sus rentas. La aparición del Real Giro con sedes en Madrid, Bilbao, Cádiz y Málaga, así como la confección de un catastro con fines fiscales, culminarían el proceso. Pero donde la larga mano de Ensenada incidiría con más fuerza sería, por razones obvias, en la gestación de una significativa y potente fuerza naval. Por ello se potenciaría el arsenal de La Carraca y se construirían otros cercanos a El Ferrol y Cartagena. Incluso se llegará a enviar al insigne marino Jorge Juan en viaje de estudios a Londres, mientras que se contrataban a los famosos ingenieros extranjeros Briant y Tournell para que iniciasen perentorias construcciones navales con las más modernas técnicas y -lo que era más importante-, ayudasen a formar un personal cualificado en dicha actividad⁸.

Sin embargo, la cuestión más espín osa que quedaba por solventar sería la internacional. Una vez firmado en 1753 un Concordato con la Santa Sede que dejaba solucionado el problema del regio patronato, había que lograr la consecución de un puesto digno para España en el concierto mundial. Y ello no iba a propiciar precisamente la alegría inglesa. Al finalizar la Guerra de los Nueve Años se había logrado anular el asiento de negros y el navío de permiso, dos viejas heridas en el corazón español. Pero Ensenada mantenía su persistente teoría de "si vis pacem para bellum". De ahí que la actividad de los astilleros prosiguiese a ritmo frenético. Por una parte, la aparición de una potente armada podría tener un efecto disuasorio frente a Gran Bretaña e incluso, de ser necesario, se podría firmar una alianza con Francia para batir al común enemigo inglés⁹. Por otra, una buena flota mercante ayudaría en mucho a todos estos propósitos, al propiciar una mejor y más rápida comunicación comercial respecto a los establecimientos de ultramar, con la consiguiente mejora económica que

⁷ Abad, vol. I. pp. 181-195 Y 391 Y ss., vol. 11, pp. 7-48.- Vid. nota 3.

⁸ Abad, vol. 1, pp. 170 Y ss., vol. 11, pp. 7 Y ~.- Ezquerro, pp. 183 Y ss. Gómez, pp. 197-236.

⁹ Abad, vol. 1, pp. 155 Y ss., 203 y ss.- Mijares Pérez, Lucio: "Programa Político para América del Marqués de la Ensenada". *Revista de Historia de América*, n^o 81. (México, 1976), pp. 82-130.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión anónima de los hombres de su tiempo.

todo lo cual podría suponer, pues no se podía olvidarse que solamente "un país rico es un país temido".

Por ello, las posesiones indianas serían igualmente objeto de una gestión muy cuidadosa por parte de nuestro ministro, expresada en multitud de perfiles: expediciones científicas, mejoramiento de los recursos naturales, fomento de la población... Como impagable ayuda contaba -según sus propias palabras-, con los mejores virreyes posibles. En Nueva Granada, Don José Alonso Pizarra, Marqués del Villar y su sucesor Don José Salís y Folch de Cardona, Duque de Montellano; en Nueva España, Don Juan Francisco de Güemes y Horcasitas; y en Perú, Don José Antonio Manso de Velasco. Todos ellos grandes hombres de estado que multiplicaron su labor con un mejor control y acrecentamiento de la hacienda pública, con la creación de numerosas obras y construcciones para beneficio de los respectivos vecindarios y con un constante empeño en hacer desaparecer el sistema de encomiendas, entre otras muchas cuestiones imposibles de destacar aquí, dada su magnitud. Pero un hito importantísimo sería su política defensiva, que serviría como complemento al papel de la nueva escuadra en ciernes y que se centraría en el mantenimiento y erección de nuevas fortificaciones indianas. Y así, Portobelo, Chagres, Darién, Cartagena de Indias, Cumaná... vivirían sus mejores años, a la vez que establecimientos y comerciantes ilegales ingleses recibirían más de un imprevisto y merecido castigo¹⁰.

No obstante, a medida que esta "neutralidad vigilada" iba cobrando éxito, movimientos cortesanos influidos y alentados por potencias extranjeras, van a tratar de buscar el fin de Ensenada, muy solo ya desde la muerte en 1754 de su gran amigo Don José de Carvajal. No obstante, y aun siendo consciente de ello, Don Zenón no aparentaba preocupación alguna, muy en la línea de su especialísimo carácter. En este sentido, escribiría al que entonces creía su amigo, el Duque de Huéscar -futuro Duque de Alba-: "Los sapos y culebrones que puede haber contra vuestra merced y contra mí, me importan un comino, pues a los buenos pagadores no les importan prendas.

¹⁰ Mijares.- Abad, vol. 11, pp. 349-389.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

Tampoco hay recelo de que yo conspire contra los que me hayan sajado, pues ni alodio ni a la venganza soy propenso¹¹.

La visión del "caído" en la literatura anónima del momento.

Pero no ocurría lo mismo con sus enemigos. Ensenada, que había llegado a marqués, ministro principalísimo de Fernando VI, Caballero de la Orden de Calatrava e incluso Toisón de Oro, máxima condecoración española, había suscitado en su amplia labor de gobierno odios y envidias difíciles de borrar. Y como si de un baile siniestro se tratara, comenzaron a coincidir contra él un conjunto de fuerzas de muy diverso signo. En primer lugar los antiguos partidarios de Felipe V, que desde hacía tiempo estaban viendo nacer una política de orientación nueva que, aunque amiga de Francia, resultaba ser independiente en su andadura; y ellos no estaban dispuestos a aceptar esta ruptura tan drástica. Por otra parte, también algunos componentes del propio partido renovador de Ensenada que, a diferencia de los anteriores, estaban en su caso alarmados por la "disuasión armada" y el alejamiento frente a Inglaterra. Por último, tampoco habría que olvidar al mal llamado "partido castizo", es decir los tradicionales a ultranza, nutridos por la nobleza más antigua y opuesta "visceralmente" a todo lo que tuviera un cierto '~tufillo de reforma", que desgraciadamente -y siempre según ellos- había estado demasiado presente desde la llegada de la nueva dinastía. El miedo a perder sus privilegios, el alejamiento paulatino de los círculos de influencia y el hálito que les prestaba el viejo clero harían el resto.¹²

Este último, por supuesto, igualmente preocupado porque a la vez que contemplaba desde la firma del nuevo concordato un mayor poder por parte de los obispos, temía un renacimiento de "las aviesas intenciones" que sobre su fortuna habían desatado en tiempos pasados y que finalmente se habían podido conjurar gracias al gobierno del ministro Alberoni. Era este sentimiento el que rezumaba el Cardenal Belluga cuando escribía a Fernando VI: "Los españoles son los que, haciendo presa del patrimonio de Jesucristo, tienen hambrientos a sus sacerdotes; secas de necesidad entre

¹¹ Abad, vol. 1, pp. 146-147.

¹² Rodríguez Casado, Vicente: *La política y los políticos del reinado de Carlos III* .. Madrid, RIALP, 1962, pp. 41 Y ss.- Ejido López, Teófanos: *Opinión Pública y Oposición al poder en la España del siglo XVIII*. Valladolid, Universidad, 1971, pp. 191 Y ss.- Abad, vol. 11, pp. 95-97.- Gómez, pp. 197199.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

las paredes de sus pobres conventos, tantas sagradas vírgenes; arruinada la caridad en los fondos de los hospitales y sin alivio a las almas del purgatorio -que están- sin sufragios¹³.

Y por si todo ello no resultara suficiente, la presión inglesa, la que para Don Zenón hablase convertido en un problema muy difícil de resolver. En este sentido, y después de su destitución, resultarían esclarecedoras las palabras confidenciales del embajador inglés Keene a su corte: "Todo ha salido a la medida de mis deseos y esperanzas. Y así sabrá nuestro soberano que el hombre opuesto a la tranquilidad pública y amigo de Francia y enemigo de Inglaterra y de su propio país ha sido derribado por los mismos medios que había elegido para ejecutar sus odiosos planes... Los grandes proyectos de Ensenada sobre la marina han quedado suspendidos. Ya no se construirán otras' embarcaciones. La economía del Conde de Valparaíso detendrá, según creo, los trabajos marítimos, que, cuando van más allá de lo que requiere el servicio ordinario, nunca han tenido ni tendrán otro objeto que perjudicar a la Gran Bretaña". Obviamente, en todo este juego de alianzas tampoco habría que olvidar a la "amiga eterna" de los ingleses, Portugal, cuyo rey José I, hermano de la por entonces reina española Doña Bárbara de Braganza, habría conseguido que ésta última decantase toda su influencia en favor de los intereses representados por su antigua estirpe familiar. Ya no estaba Carvajal para, como siempre había ocurrido hasta aquellos años, hacerla volver hacia posicionamientos más acordes con los intereses españoles¹⁴.

Muy pronto, todas estas fuerzas encontrarían sus mejores representantes en ciertos personajes conocidos posteriormente por el vulgo como "los tres del conjuro". No sería n otros que él ya nombrado Duque de Huéscar -partidario ahora de Gran Bretaña-, el Conde de Valparaíso -futuro ministro de hacienda- y sobre todo Don Ricardo Wall. Este último de origen irlandés y más anglófilo que Carvajal, a quien precisamente habría sucedido. Su carácter valiente, inteligente y de gran atractivo personal habíase convertido en su más ferviente aliado para este espectacular ascenso. Precisamente él sería el encargado, un 21 de julio de 1754, de comunicar a las tres de la madrugada a Don Zenón, la real orden de destitución y destierro a Granada, aunque en

¹³ Ejido, *Opinión Pública*, pp. 306-319.

¹⁴ Ejido, *Opinión Pública*, pp. 209-210.- Abad, vol. II, pp. 96-97.- Gomez, p.94.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

la misma no había ningún tipo de especificación relativa a las causas que los habrían originado. Tal vez porque las reacciones podían resultar imprevisibles, el propio Wall decidiría poner guardia armada en las dependencias en las que hasta hacía algunas horas había trabajado Ensenada; y el pueblo comenzó a sospechar. A Huéscar se le llegó a tildar de "diablo", de "infame adulador" y de boca en boca el estupor se hacía verso:

“De tan fina novedad
de tan espantoso ruido
nadie el motivo ha sabido
que está oculta la verdad...

Lo oculto de aquesta escena

si muchos lo han presumido en realidad no (ha) sabido ninguno si es malo o bueno"¹⁵.

Mucho debió alarmarse la "cábala" causante de semejante desatino, porque como ocurre siempre en todos estos casos, decidía arrojar alguna cortina de humo con la que se pudiese manipular y controlar al pueblo bajo. La fórmula elegida para ello sería la creación -gracias a las cuantiosas sumas de dinero inglés-, de una literatura panfletaria y por supuesto anónima, muchas veces de "sal gorda". Su argumento, la pésima gestión del marqués respecto a la mala situación del campo español, aunque por supuesto nada se decía de la ya endémica sequía del mismo, con las consiguientes secuelas de parvas cosechas, hambre y miseria que le eran consiguientes. Como resorte complementario, la utilización asimismo de algo tan inherente al español como su tendencia al "mesianismo", es decir, la creencia de que con un cambio de persona se podría salvar cualquier tipo de problemática. En realidad semejante literatura, en muchos aspectos cruel y la mayor parte de las veces calumniosa, no era nada nuevo ni para España ni para Europa. Ambas ya estaban acostumbradas a letrillas, décimas y octavas muy críticas con el mundo que les rodeaba, pues semejante fenómeno formaba parte de una tradición tan antigua como la vida misma. Todo el continente era prolijo en

¹⁵ Abad, vol. 11, pp. 84-87, 95-101.- Ejido, *Opinión Pública*, pp. 259 Y ss.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

ejemplos que iban desde las agresivas Gacetas de Opinión holandesas e inglesas, hasta la amplia producción francesa iniciada en tiempos de Luis XIV. Bien lo había sentenciado la voz anónima del pueblo español en el reinado de Felipe V:

"Qué hace nuestro rey?: morir. ¿y nuestro infante? : cazar.

¿y nuestra reina?: esperar.

¿y el gacetero?: mentir".

Pero de todas formas, las estructuras sociopolíticas del momento eran propicias a esta especie de "morbo escrito". Tertulias, monipodios, mentideros... se convertirían en marco adecuado para su conocimiento y divulgación. De ahí que aunque el contenido de semejante literatura resulte extremadamente peligroso como fuente histórica, mantenga un inestimable valor de calidoscopio para conocer los movimientos, maquinaciones y reacciones del pueblo en un momento determinado¹⁶.

En este sentido pues, habría que encuadrar la Relación objeto de nuestro estudio y que, formando parte de un libro manuscrito de 300 folios, contendría una temática variada pero relativa siempre al XVIII. Comenzaría con El Motín de Esquila che y se cerraría con la copia de la obra, en este caso atribuida a Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España*. En medio de ambas, ocupando desde el folio 63 al 109, aparecería El gobierno y caída de Don Cenón con los cargos y descargos que él dio, con más los pasquines y papeles que se pusieron en tiempo de su caída. Al final del mencionado libro, una nota: "lo compuso para La Aurora, 1825. Verdugo¹⁷". Dicha nota nos llevaría a la conclusión de que el citado manuscrito debió formar parte de la famosa institución de El Puerto de Santa María conocida como La Aurora, situada muy cerca de la Iglesia Prioral y cuya existencia comenzaría en el XVII bajo forma de cofradía, para pasar

¹⁶ Abad, vol., 11, pp. 120 Y ss.- Toda la obra de Ejido, *Opinión Pública* ya citada, resulta una magnífica fuente para el estudio de todo este proceso.

¹⁷ *El Gobierno y caída de Don Cenón con los cargos y descargos que él dio, con más los pasquines y papeles que se pusieron en el tiempo de su caída*. Forma parte del contenido de un libro manuscrito fechado en 1825 y que actualmente se encuentra en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Municipal de El Puerto de Santa María.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

posteriormente a centro de estudios superiores, contando con una magnífica biblioteca que luego sería adquirida por el Ayuntamiento de la citada localidad portuense¹⁸.

En cuanto a su contenido, la mencionada Relación se dividiría en tres bloques narrativas bien estructurados, aunque de autores anónimos, algunos amigos y otros no tanto del Marqués y que fueron reunidos y copiados en un solo escrito por el citado Verdugo. Sólo pequeñísimas partes coincidirían con textos igualmente anónimos existentes en la Real Academia de Madrid, en la Biblioteca Nacional, o en la obra de Rodríguez Villa fechada en 1878. Siendo todos ellos tan parcas en noticias, que el propio Teófanos Ejido ha llegado a declarar: "Sería de desear un estudio crítico y profundo de estos documentos que pudieran dar luz a todo el proceso de Ensenada..."¹⁹. En este sentido, y entrando ya en el estudio pormenorizado de su análisis, tendríamos dentro de una perfecta secuela cronológica, los siguientes aspectos:

El gobierno de Don Cenón.

Su anónimo autor, en este caso, se nos mostraría como poseedor de una formación intelectual significativa, aunque teñida de un conservadurismo tan a ultranza como lo era su encono contra Ensenada, cuestión ésta que por cierto no se preocupa en disimular o suavizar lo más mínimo. Para él, toda la gestión del justamente destituido "iba en desdoro de la monarquía en aquellos momentos reinante". Sus críticas se centrarían en primer lugar contra el carácter nobiliario de su antagonista, el cual, de procedencia claramente burguesa, lo habría conseguido por medio de artimañas y turbios manejos. Entre ellos, su influencia sobre Patiño, al que "alimentaba y tranquilizaba la auténtica desconfianza que continuamente minaba el alma de dicho ministro". Por otra parte, tampoco olvidaba resaltar el gran predicamento que Somodevilla había alcanzado sobre los demás miembros de la corte, en especial las camareras de la reina; e incluso sobre la propia soberana, la cual quedaba así sumergida en una sombra de "amistad" un tanto dudosa. Se establecía de esta manera -siempre

¹⁸ Estas noticias forman parte del contenido del Prólogo efectuado por la investigadora Ana Becerra Fabra al libro inédito de Hipólito Sancho, *Un centro cultural portuense del siglo XVIII. El Colegio de Nuestra Señora de la Aurora*. El Puerto de Santa María, Delegación de Cultura, 1993.

¹⁹ Ejido, *Opinión Pública*, pp. 192 Y ss.- Del mismo autor, su introducción y selección sobre las *Sátiras Políticas de la España Moderna*, Madrid, Alianza, 1973.- Abad, vol. 11, pp. 145 Y ss.- Rodríguez Villa, Antonio: *Don Zenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada*. Madrid, 1878.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

según el autor- una total confusión en el gobierno, "en donde se preferían actos exteriores y lisonjas, equivocando las acciones y prefiriéndolos a la verdadera entidad y al mérito". Resulta pues obvio, la oposición de este primer autor a aquella nobleza que no proviniera de la sangre, como era el caso de Ensenada. Tanto más cuanto que -y este sería un nuevo alegato- el mencionado político llevaba un tipo de vida despilfarradora en un momento de crisis económica; crítica ésta excesivamente dura, parcial y acomodaticia, pero en la que tampoco los colaboradores del Marqués saldrían bien librados del lance, ya que eran ellos los que lo "encubrieran y ayudaran", al estar su fortuna relacionada con el nepotismo del mismo. Al "caído" todo se le pone en solfa: lujos, hechuras, casa, opulencia, ostentación...

De dichos colaboradores, el más atacado sería el gran cantante italiano Carlos Broschi, conocido como Farinelli, quién actuaría con "demasiada frecuencia" en el Palacio de Aranjuez; idóneo marco éste para que "Don Cenón" -denominación que se le daría por su amor a la buena mesa- organizara paseos en barca, cacerías y demás entretenimientos en honor a los reyes, "que estos milagros con la bolsa abierta cualquiera los hace y más cuando es ajena y está a su arbitrio". Sin embargo, la crítica más acerba al cantante -denominado también despectivamente como "El Capón"- vendría dada al considerarlo nuestro autor, espía del Marqués y por tanto "covachuelista de ocasión". Todo ello sin olvidar su faceta de gran manipulador y orientador en la vida de la reina Doña Bárbara de Braganza, gran amante de la música. Afición que asimismo compartía con su real esposo y que era motivo más que suficiente, para que su "eficaz ministro", en cuanto llegaban a Cádiz los caudales indianos, no tuviera ningún reparo en contratar a las mejores cantantes italianas que rápidamente llegaban a Aranjuez vía Barcelona, lo que promovía "una gran ofensa a un monarca tan católico y una gran desgracia a sus vasallos".

Obviamente, nada se diría de la importancia que por aquellos años tuvo la corte española en el mecenazgo de músicos y cantantes, ni por supuesto el efecto -en la opinión de muchos autores actuales- terapéutico, que todos estos juegos y festivales ejercieron en el depresivo Fernando VI, cuya lucidez mental se vería seriamente afectada después del fallecimiento de su esposa, llevándolo a una práctica reclusión en Villaviciosa de Odón, en donde le sobrevendría la muerte en 1759. Asimismo, y éste

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

sería uno de los puntos cruciales y de fondo -proseguiría la obra-, gracias a todos estos manejos y lisonjas, se estaba promoviendo un partido muy fuerte de adeptos cercanos a Ensenada, "prueba del poder de un monarca y de la insolencia de un ministro"²⁰.

Por último, un conjunto de dislates vendría a apoyar aún más el carácter un tanto "ultramontano" del autor, en este caso relacionados con el comercio, del que no admitiría ni la más mínima variación en el sistema establecido ya desde el tiempo de los Austrias. Ni siquiera aceptando aquellas innovaciones inherentes al cambio de los nuevos tiempos. Nada efectuado por Don Zenón le resultaría admisible y en su gestión creería ver, dentro de un radical catolicismo, "la mano de la divina providencia que retiró a esta monarquía la luz y el orden del consejo, sin duda por nuestros pecados". Siempre en la misma línea de pensamiento se exponía que a la muerte de Felipe V, la situación de España habría llegado a ser inmejorable, ya que existía erario suficiente como para iniciar una reconstrucción nacional; ésta debería haberse basado en la satisfacción de las deudas contraídas y en el afianzamiento de su poderío militar, medidas en las que por cierto estaban de acuerdo todos los arbitristas del momento, incluido Ensenada como ya hemos visto. Pero la involución abarcaba varias cuestiones fundamentales.

La primera, en que únicamente contemplaba el aumento del ejército así como la creación de plazas fuertes, exclusivamente para España, sin ningún tipo de alusión a la comprometida coyuntura que en aquellos momentos estaba atravesando el territorio indiano. En cuanto a la segunda, se vislumbraría la influencia inglesa en nuestro autor, al abogar por una mejora en la marina, pero "con viveza flemática y prudente conducta, para no levantar los celos de las naciones vecinas. Sólo lo preciso para el comercio con las Indias y algo más". Por último, considerábase partidario de un aumento poblacional que redundara en un mayor potencial de mano de obra para la patria, pero ésta únicamente debía emplearse en la construcción de fábricas destinadas al consumo de productos en la Península y "para algunos gastos en Indias, porque todo lo demás era dinero perdido". El cuadro se completaba con un ferviente deseo de "desterrar tantos arbitristas y huir de las novedades... Que se conserven los establecimientos funda-

²⁰ *El Gobierno y caída de Don Cenón*, fols. 1-72.' Ejido, *Opinión Pública*, pp. 199-204.- Abad, vol. 11, pp. 139-143.- Gómez, PP. 107-108.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

mentales que acreditó el tiempo y la experiencia, por los cuales comenzó el nacimiento de la Corona hasta constituirse el mayor imperio del mundo; y finalmente pensar y poner en ejecución todas las cosas necesarias para el repaso de la monarquía y para vivificar el espíritu²¹

Como contrapartida, se cuestionaba el equívoco proceder del Marqués, que había sido "totalmente opuesto -a España- y útil y beneficioso para Europa". Las críticas y diatribas dialécticas llegarían a todas las estructuras de la nueva administración. Las había contra el Real Giro y sus sucursales en Roma, Inglaterra y Holanda, porque se creía que eran una forma de enriquecimiento para estas naciones. Y también contra la propia Corona al considerar indecoroso que el rey se volviese comerciante, adquiriendo lanas que luego exportaba a Inglaterra y Holanda a cambio de géneros, los cuales a su vez eran reexportados a las Indias desde Cádiz. A través de dichas reflexiones se ponía claramente de manifiesto su total oposición a las reales fábricas e incluso a las compañías de comercio de la época. Instituciones ambas que para nuestro autor eran causa de que "a vuelta de esto, se comerciara subrepticamente con liberalización de derechos y pensiones".

Cuestión esta última igualmente incierta, pues la liberalización de algunos impuestos y según se reconocía por todos los economistas del momento, era algo totalmente necesario para la fluidez del desarrollo comercial. Aunque tampoco cabría olvido para el Catastro, sistema que simple y únicamente "habría servido para gastar 19 millones de escudos", enriqueciéndose con su elaboración los funcionarios encargados de llevarlo a efecto.

Pero lo que en realidad más sacaba de quicio a nuestro anónimo escritor era el afán de novedades, lo que posteriormente se ha dado en llamar "la renovación cultural en su sentido más amplio". Y así Ensenada había mandado gentes ociosas a otras cortes, "que a la vuelta nos trajeron todos sus vicios a la vez que consumían gran cantidad del erario público". Unos habían traído el "código prusiano" para aplicarlo a la tropa; otros habían investigado medallas y monumentos antiguos; otros más habrían dado noticia de nuevas fábricas y procesos, como por ejemplo la conversión del vino en vinagre,

²¹ *El Gobierno y caída de Don Cenón*, tolos. 72-74.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

"corrompiendo así la generosidad de nuestros vinos"; también existían aquellos otros que querían imitar el champán; se tenía -"para acabar de volverse loco"- un auténtico afán en la construcción de puertos, muelles, fortificaciones, navíos ... "La lástima fue que no viviese Cervantes para mejorar su libro *Aventuras Quijotescas*. Porque un asunto más propio no podría encontrar su ingenio, sobre todo con la coleta que trajeron de circasianas, polonesas, dominós, bragas a la greca, chupa a la prusiana y males a lo monsieur".

Y para colmo, se habían concedido puestos de responsabilidad de gobierno a incompetentes, tales como el Marqués de los Llanos, o Don Blas Jover o incluso Don Pedro Salvador de Muro entre otros, sin convocar jamás juntas para tratar de los negocios graves. En relación directa todo ello, según creemos comprender, con el encono que había suscitado la reforma efectuada por Ensenada al Consejo de Estado, que pasaría como en tiempos de los Reyes Católicos- de una institución nobiliaria a otra en su mayor parte burguesa. Las acusaciones proseguirían con la ya consabida gula del Marqués y con los beneficios económicos conseguidos por "El Capón", para finalizar con el siguiente párrafo: "Esta y otras extravagancias y el mal gobierno le hicieron odioso a la nación y aún fuera de ella"²². Resulta pues fuera de toda duda, que para nuestro autor, la caída de Don Zenón de Somodevilla era el mejor remedio en el que podía asentarse la monarquía española.

Causas que hubo en su caída.

En contraposición con la anterior, esta segunda parte mostraría una redacción mucho más ecuánime, no obstante igualmente anónima, reflejando una personalidad en su caso muy proclive a la orden jesuítica. Línea fundamental en toda ella, sería la indagación sobre las motivaciones que provocaron la destitución y posterior destierro del Marqués y que aparecerían cifradas básicamente en la política internacional seguida por España y su reflejo en el Paraguay indiano, así como la creciente enemistad que todo ello provocaba en la Gran Bretaña. En este sentido, el argumento se iniciaría con la mención a la difícil coyuntura económica que en aquellos momentos atravesaba la citada nación inglesa, después de la Guerra de los Nueve Años, y por tanto la perentoria

²² *Ibidem*, fols. 72-80.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

necesidad de abrir sus productos a los moradores del Nuevo Continente, en especial a los de la zona meridional. Era por ello por lo que habría decidido, según su costumbre, utilizar la baza de su eterna aliada, Portugal, intentando que el rey español aceptase la Colonia de Sacramento -situada en Brasil y por tanto portuguesa-, a cambio de ceder al reino luso siete aldeas localizadas en la banda septentrional del Plata. En un principio para España la idea no pareció descabellada, pues se vivía siempre con la constante amenaza comercial que suponía la citada Colonia, auténtico nido de contrabandistas portugueses y sobre todo ingleses que actuaban en la citada zona rioplatense, cuya excepcional localización en el extremo sur del continente, hacía más que difícil un buen y continuado abastecimiento de mercancías españolas.

Pero ante semejante posibilidad y a pesar de que ya se habían enviado los respectivos técnicos para Iniciar las pertinentes particiones, el gobernador de Buenos Aires Informaba en sentido contrario. Y asimismo también los jesuitas, en cuyas reducciones y dentro de un sistema entre colectivo y paternalista, se cristianizaban de forma muy eficaz los indígenas guaraníes. Las argumentaciones que ambas autoridades hicieron en este sentido fueron demoledoras. Así, como primer efecto negativo, exponían la posibilidad más que segura de la práctica despoblación de los territorios colindantes a los que iban a ser cedidos. A este respecto, se calculaba el paso de unas 30.000 personas (sic) aproximadamente desde la zona española a la portuguesa, ya que los mejores pastos se localizarían precisamente en esta última, en las aldeas que se pretendía traspasar, lo cual resultaba de vital importancia, teniendo en cuenta que toda esta población vivía exclusivamente del ganado. Además, tampoco debería olvidarse la riqueza maderera del terreno, que podría propiciar la construcción de una armadilla inglesa, obviamente con el consentimiento de Portugal, para llegar internándose por el río a Potosí, cuya riqueza minera seguía siendo la envidia del mundo. Como culminación a esta delicada coyuntura, se ponía especial énfasis en la concentración durante aquellos días, de más de 15.000 indígenas paraguayos (sic) en la zona de San Blas, para atacar la frontera meridional brasileña.

Ante semejante comunicado -y siempre según nuestros papeles en cuestión-, Fernando VI comenzó a dudar de la eficacia de la medida, pero presionado por su esposa, la portuguesa Bárbara de Braganza, no acababa de revocarla. Ensenada, de ideas

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

más claras y con una capacidad de gestión mucho más rápida, decidía bajo su responsabilidad comunicar todo ello al entonces rey Carlos de Nápoles, hermano del español y su futuro heredero al no tener este último descendencia. Carlos convencería a Fernando de la absoluta necesidad de salir de aquella trampa angloportuguesa. Pero ésta era la sentencia de Ensenada a quien comenzaba a vérselo como un traidor. Gran Bretaña por su parte, decidía no insistir, sobre todo porque su atención ahora se fijaba en frustrar una posible alianza francoespañola para recuperar Gibraltar, auténtica espina clavada en el corazón español desde el Tratado de Utrecht. Pero no olvidaría. Permanecería al acecho en espera de mejor ocasión para derribar a Don Zenón, principal obstáculo para sus planes²³.

Dentro de este mismo orden de cosas, resultaría igualmente significativo para nuestro nuevo autor, la descripción de los sucesos, esta vez de carácter interno, acaecidos por aquellos años tanto en Londres como en Portugal, que estarían igualmente relacionados y sobre los que planearía asimismo la sombra de los jesuitas. Sin embargo, a lo largo de todo este bloque de información no aparecería directamente implicado Ensenada, pero su sutil redacción deja en la mente del lector la impresión de que de alguna forma tácita -con razón o sin ella- habría resultado afectado por el desarrollo de los mismos.

En este sentido, y enlazando con todo lo anterior, se acusaba a Gran Bretaña de intentar solventar su aguda crisis económica con la original idea de "naturalizar" a todos los judíos que viviesen en su territorio, previo pago de ocho millones de libras. Sin embargo, la cuestión no resultaría tan fácil y una vez cobrada dicha cantidad, pueblo y clero presionarían logrando que la medida no se llevase a efecto. El momento no podía resultar más inoportuno dado que la colonia judía exigía su reembolso o algún tipo de compensación. Como siempre, se intentaba que ésta viniera de la mano portuguesa, a cuyo rey se trataba de convencer para que fuera más flexible con aquella minoría que habitaba también en su reino, permitiéndole la correspondiente erección de sinagogas y "cuarteles" ¿barrios?-. Lo que por otra parte, se sugería, tampoco era nada extraordinario, ya que el propio Pontífice estaba dando muestras de cierta apertura hacia

²³ *Ibidem*, fols. 81-87.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

aquella "raza". El monarca portugués comenzaría rápidamente a meditar sobre estos nuevos planteamientos que de entrada le parecían aceptables, al ser los judíos -unos conversos y otros no tanto- los que mantenían y manejaban los hilos comerciales de Lisboa, "la gran puerta de América, Europa y Asia".

Pero el confesor real, jesuita, y el resto del clero se opusieron. Se argüía que muchos de los citados conversos se volverían a su antigua religión y que "Portugal iba a ser esclava del judaísmo y su rey se iba a convertir en rey de judíos y no de portugueses". El clamor popular en contra de la posible medida iba creciendo, dado el resquemor -según nuestro informante- de las clases menos favorecidas ante aquellas gentes de religión y costumbres diferentes, aunque de condiciones económicas óptimas. Pero para el rey todo aquello era una confabulación jesuítica; como también lo había sido la negativa para que su única hija, María, se casara con el Marqués de Cumberland de nobilísimo linaje inglés. Todo lo cual resultaba totalmente incierto, pues si mal habían caído a la totalidad del pueblo las medidas favorecedoras al judaísmo, peor había sentado la posibilidad de un matrimonio inglés para la princesa, ya que podía presuponer la entronización de una dinastía extranjera en Portugal, cuando aún se podía contar con el Infante Pedro, hermano del rey y último vástago varón de los Braganza.

Las tensiones se harían insostenibles y la jugada de Inglaterra volvería a frustrarse. Pero poco le importaba. "Se dejaría caer sobre Guinea, produciendo el daño que es notorio", en clara alusión -creemos- al monopolio inglés sobre la trata de negros²⁴. Mientras tanto Portugal, "nación especialmente protegida por Gran Bretaña", se preparaba para iniciar una próspera etapa bajo el mandato del ministro Pombal. Obviamente, y como ya se ha expuesto, nada de ello debería haber afectado a Ensenada. Pero la cuestión de Sacramento, la oposición de la casa real española, tal vez por consejo de Don Zenón, a la citada alianza matrimonial angloportuguesa y su aparente amistad con los jesuitas, se dejan entrever en nuestra Relación como posibles causas utilizadas por sus enemigos internos y externos para la consecución del desdichado decreto de destitución.

Cargos hechos al Marqués de la Ensenada a los que el mismo Marqués satisface.

²⁴ *Ibíd*em, fols. 88-92.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

En esta tercera fase de la información se prosigue, como su propio título indica, con las acusaciones y defensas que se le hicieron a Don Zenón. No obstante, las fuentes que alimentaron esta parte, aunque siguen siendo anónimas, muy bien pudieran basarse en cierta documentación oficial o en algunas referencias indirectas a la misma. De todas formas, en el caso de los cargos, éstos resultarían muy escuetos e incluso en algunos aspectos inexactos. Se centrarían básicamente en el punto ya conocido de la Colonia del Sacramento, así como de otros nuevos. Entre estos últimos se haría especial mención, en primer lugar, a la preparación, sin conocimiento real previo, de ciertas flotas que desde diferentes puntos de Indias se habían encontrado dispuestas para atacar a las cercanas posesiones inglesas, a pesar de que todo ello podría provocar una guerra internacional. Asimismo se alegaba el abandono constante de la milicia, los excesivos gastos de la marina y el que habiendo llegado ingentes cantidades indianas de oro y plata, se malgastasen en el envío de gentes a países extraños e incluso a las propias posesiones de ultramar, sin que tampoco en este caso el rey hubiese dado su consentimiento²⁵.

Muy diferentes de factura serían los descargos, ya que la apostilla "que el Marqués satisface", entrañaría la posibilidad de que se debieran a éste último. Obviamente el texto reivindicaba su gestión. Así lejos de negar el que existiesen flotillas en el continente indiano con la finalidad ya expuesta, las confirmaba en base a que desde hacía largo tiempo, España sufría la plaga del contrabando británico proveniente de sus posesiones ultramarinas, habiendo llegado a una auténtica necesidad de cercenarlo sobre todo por lo referente al palo de campeche. Que para todo ello se había consultado a una comisión tripartita formada por Don Sebastián de Eslava, Don Francisco Morilla y el Fiscal del Consejo de Indias, Salceda. Aunque la maledicencia de Wall, Huéscar y Val paraíso habíanle hecho parecer un traidor y en este sentido habrían remitido a la corte inglesa las instrucciones necesarias, para que luego ella comunicase a la Corona española la posibilidad de declararle un conflicto internacional.

En realidad -proseguía- lo que Inglaterra temía era que su persistencia como ministro neutralizara los efectos negativos del Tratado de Utrecht, fundamentalmente la

²⁵ *Ibidem*, fols. 92-116.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

recuperación de los caladeros de pesca y bacalao, la mejora aduanera para los navíos españoles y sobre todo la gran revancha que hubiera supuesto la nueva consecución de Menorca y Gibraltar. La prueba de lo alegado remitía a cierto criado -aunque sin citar su nombre-, que habría pasado inesperadamente del servicio del rey inglés al de Don Ricardo Wall. Por su parte, como avales del respeto y obediencia tenidos por Ensenada al trono español, se señalaban a personajes de tanta alcurnia y valía como los del Príncipe de Mochedano, Conde de Oñate, Duque de Sotomayor, Duque de Medinaceli y Duque de Frías.

Respecto al ejército se alegaba que nunca, según expertos de la categoría del Marqués de Mina, había estado mejor cuidado. En este sentido se pondrían de manifiesto la puntualización del pago de las soldadas, así como el mantenimiento de 14.000 soldados de las milicias de Aragón, Cataluña y Valencia que estaban prestos a acudir a combate en cualquier momento. Por su parte el estamento militar nunca habría llegado a lugares tan altos: administradores de rentas, secretarios de despacho, virreyes... Y en esta misma línea de actuación se afirmaba que resultaba incuestionable la mejora de la marina, dado lo dilatado del imperio español. De ahí que se hubiese impulsado su construcción, amén de la preparación de personal competente. Evidentemente se había gastado mucho dinero del erario público, "pero habría que comparar lo que se gastó y lo que se ganó. Porque todo se debe al rey, pero de nada serviría sin la habilidad de sus ministros". Respondiendo a este ideal se habían construido 45 navíos de línea y 19 fragatas, estando a la espera de la fabricación de 30 más (sic).

En otro orden de cosas se habían abierto los caminos de Guadarrama y Santander, levantado los arsenales de El Ferrol y Cartagena, mejorado el palacio de Aranjuez e incluso se habría acudido económicamente a la boda de la Infanta Duquesa de Saboya. Todo ello logrando suprimir algunos de los impuestos más odiosos para el pueblo como por ejemplo el estanco del aguardiente. Por su parte, en lo tocante a la marcha de personas al extranjero, éstas resultaban rentables a la nación, dados los nuevos conocimientos que podían proporcionarle. Teoría ella por cierto muy de moda en la Europa de aquel tiempo, tal y como demostraban los continuos viajes de franceses a Roma para aprender arquitectura y pintura o los numerosos traslados de guardiamarinas enviados por el Zar de Rusia a Cádiz. y ante la creciente sospecha de

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

que actuaba "como si fuera el dueño de todo", aducía que ello no era nada nuevo, pues era lo mismo que había ensombrecido la gestión de Cisne ros durante el reinado de los Reyes Católicos. El colofón vendría en la respuesta dada a los que le acusaban de llevar una vida en extremo despilfarradora, al recordarles las palabras de Felipe II a sus embajadores en Trento: "Que fuesen con la mayor magnificencia, para que los reconocieran como embajadores de un gran rey, el más poderoso del mundo"²⁶.

Los Pasquines y Papeles que se pusieron en tiempos de su caída.

Todos ellos formarían el anónimo final de la obra que nos ocupa, presentando además la gran utilidad de su recopilación, cuestión ésta muy de destacar, ya que desgraciadamente la dispersión es una característica en este tipo de literatura. El número de dichos "papeles" resultaría bastante considerable y su contenido mayormente desconocido entre los estudiosos de este especial "género literario". De todas formas, aparecería claramente perceptible la pervivencia en su fondo de la tradición satírica española, agudizada aún más en este caso por los cruciales momentos políticos que se estaban atravesando. Por ello habrían pasado a convertirse en una eficacísima arma del partido en el poder -"el castizo"- otrora en la oposición. Respecto a sus desconocidos autores, darían la impresión de no llegar a elevadas cimas culturales, excepción hecha de algún clérigo o hidalgo al servicio de la causa. Son piezas pues muy breves, cargadas de sentido y escritas a veces con zafiedad en forma críptica o acrónima -esta última en base a la palabra Ensenada-, que para Teófanés Ejido pueden provocar en el lector: "la sonrisa, la risa, la carcajada e incluso el asco". Muchas de ellas, dado el tinte político que las impregna, rezuman una ira, resentimiento y amargura inequívocas, por más que quieran disfrazarse con un ropaje de tonos festivos y populares para tratar de ser más eficaces, recordando en cierto modo el quehacer de Quevedo o incluso de Villarroel²⁷.

Obviamente una estructura tan amplia y numérica imposibilitaría un estudio pormenorizado de todo este material, que por otra parte nos haría sobrepasar los límites de este trabajo. No obstante, podríamos avanzar algunos de sus aspectos. Son piezas de metraje y forma muy diversa, como sonetos, décimas, cuartetos, glosas... Su tono la

²⁶ *Ibidem.*- Un completo análisis de las eficaces medidas tomadas por Ensenada para potenciar los recursos y mejorar la administración nacional, pueden estudiarse en Gómez, pp.237-267.

²⁷ Ejido, *Opinión Pública*, pp. 323 Y ss. Y Sátiras Políticas.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

mayoría de las veces está escrito en forma directa y muy hiriente no sólo hacia "Don Cenón", sino también hacia sus más directos colaboradores: "Capón, Ordeñana, Davililla, Alonsillo ... todos ellos beben en la misma poza", dando a entender las numerosas prebendas, que en opinión de estas letrillas, llegaron a tener. Cuando las referencias hacen mención al Padre Rábago, a veces se llega a rozar la irreverencia, percibiéndose en todo ello el creciente antijesuitismo que se estaba desarrollando en amplios sectores de la sociedad española. Por su parte, la temática resultaría de lo más variada. El binomio Ensenada-Carvajal prestaría mucho juego:

"Un Cenón sin fin

un Carvajal sin honor

que faltando al pundonor conque nació distinguido...

La campana y su badajo, el uno

pone el metal, el otro pone el badajo".

Como contrapunto a todo ello, el hambre del pueblo:

"Se juzgan restauradores

de este reino ya perdido,

dejan lo malo y podrido,

quitan la carne, y los huesos,

como ellos están gruesos,

dan al pueblo enflaquecido".

Y así desfilarán por los folios, críticas a los padrones, a los puertos, se llamará a Ensenada "anticristo" y en más de una ocasión aparecerá la expresión: "tiró el diablo de la manta". Ahora bien, la responsabilidad de la Corona siempre quedará a salvo, porque si ha consentido alguna desgracia, ha sido por el engaño de su pérfido ministro:

"Mi intento no es denigrar

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

a ninguno, sea el que fuere,
a quien mal le pareciere,
que me lo venga a contar.
Es mi intento publicar
lo que pasa en el Reinado,
no por el Rey que engañado
vive de un mono Pantón,
faltando a la Religión
y a su instituto sagrado".

Incluso se va a recoger una larguísima glosa del Padrenuestro dirigido a Fernando VI para que aparte de sí al ministro. Como muestra vayan estas cuantas líneas:

"Si nuestro llanto al oír,
nuestro cielo no destierra
a quien nos quiso oprimir,
¿como pudieren vivir los
padres aquí en la tierra? ... "

Sin embargo, no todo va a resultar negativo con respecto a Ensenada y así habrá una décima muy especial que resumirá toda esta triste situación:

"Por un decreto real
que nuestro Monarca ha dado,
escrito y autorizado
por Don Ricardo Wall,

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión anónima de los hombres de su tiempo.

supo su ruina fatal
el Marqués de La Ensenada,
cuya noticia impensada
de su disforme caída,
de muchos fue apetecida,
pero de más fue llorada"²⁸.

El final de un gran estratega.

Hasta aquí el análisis de nuestro manuscrito en cuestión. Pero no quisiéramos finalizar sin exponer, aunque muy brevemente, el último estadio de la vida del Marqués. Porque en realidad todas estas letrillas no harían más que aventar lo que estaba ocurriendo en Madrid, mientras que Ensenada, en cumplimiento al decreto ya expuesto, se disponía a iniciar su destierro en Granada. Ciudad cabecera de un partido judicial de 19.847 vecinos y situada sobre la fachada septentrional de Sierra Morena, a orillas del Genil y del Darro, contaba con unos entornos agradables y hermosos por la abundancia de agua, aunque de clima bastante frío en invierno, dada la proximidad de las montañas²⁹. Obviamente, esta ciudad se encontraba lejos de la corte, pero a Don Zenón no parecía importarle. De la lectura de estos años se desprende que vivía en una constante esperanza. Habitaba en alquiler la propiedad del Marqués de Villamena, a lo que sin duda habría ayudado un real decreto firmado el 27 de septiembre de 1754 por el que se le otorgaba, "vía limosna", 12.000 escudos de vellón al año, que ayudasen "a su manutención y debida decencia para el insigne Toisón de Oro". Los días, pues, pasaban tranquilos en medio de excursiones arqueológicas al Albaicín y de juegos nocturnos de azar, practicados precisamente con los miembros de la chancillería encargados de

²⁸ El Gobierno y caída de Don Cenón, fols. 117-149.

²⁹ Madoz, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadística-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. 16 tomos. Madrid, 1845, tomo VIII, pp. 498 Y ss.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

vigilarlo. También por aquel tiempo desarrollaría ciertos sucesos amorosos que le llevarían a más de un escándalo³⁰.

Sin embargo, en 1757 y ante indisposiciones generalizadas y dolores en el pecho, le sería ordenado su traslado a El Puerto de Santa María. Rica localidad con numerosas casas y calles, teatro y plaza de toros, de clima mucho más benigno que el granadino y sita en la Andalucía occidental, al borde de la bahía gaditana, zona que él conocía muy bien desde que había pasado sus años mozos en La Carraca³¹. Aunque se le hacía especial mención de que se presentase todos los días ante el comandante de la plaza y que bajo ningún concepto viajase ni permaneciese en la vecina Cádiz. No se sabe el porqué de esta medida. ¿Miedo a que encontrase apoyos no deseados? ¿Preocupación de que embarcase rumbo a las Indias? El hecho fue que su estancia en El Puerto estuvo llena de paz, tranquilidad y armonía. Incluso su presencia fue acogida con tanto entusiasmo por el pueblo, que su cabildo comisionó a Don Bernardino de Vizarrón y a Don Luis Rodríguez Ortiz para prepararle un extraordinario recibimiento, aunque él, agradecido, rehusó "para no molestar al vecindario"³². Sus días transcurrían en una espléndida casa a las afueras de El Puerto, cerca del Monasterio de San Juan de Letrán, en donde jugaba a trucos, practicando equitación en un picadero cercano y efectuando continuos desplazamientos a Rota, Sanlúcar y sobre todo a la Cartuja de Jerez de la Frontera. Recibía numerosas visitas, entre las que se distinguía la presencia constante de Jorge Juan, a la sazón director de la cercana Academia de Guardiamarinas. A la muerte de Fernando VI aun no se le había oído en público ningún reproche político. Nota a destacar sería el que en la primera onomástica del nuevo rey Carlos III -antiguo conocido suyo desde los tiempos de Nápoles-, se pusiera sus mejores condecoraciones e indumentaria, regalándole varios caballos cartujanos y celebrando una gran fiesta en El Puerto que se recordaría durante mucho tiempo³³.

³⁰ Abad, vol. 11, pp. 217-230.- Gómez, pp.156-167.

³¹ Madoz, tomo XIII, pp. 280-283.

³² Actas del Cabildo de El Puerto de Santa María del 18 y del 22 de noviembre de 1757, fols. 207 V. y 211.

³³ Abad, vol. 11, pp. 230-248.- Transcripción de un Manuscrito s/d, efectuado por Luis de La Peña Quetto, "comandante de Infantería retirado", Madrid. 25 de Julio de 1958. Agradecemos esta última referencia al investigador portuense Don José Ignacio Buhigas, director del Archivo Municipal de la citada localidad.- Gómez. pp. 163-173.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión
anónima de los hombres de su tiempo.

Por fin, el citado rey, convencido de la sinrazón de su destierro, lo volvería a llamar a Madrid en 1760, quedando el Marqués rehabilitado al ser nombrado Consejero de Estado de la Junta de Hacienda, ya que la antigua idea inspiradora del Catastro habíale gustado al monarca carolina. En Madrid pues, permanecería hasta 1766, logrando la confianza de los círculos políticos de la corte, incluido Esquilache, quien no debió de resultarle muy lejano a Don Zenón. Como él, era de origen humilde, aunque en este caso de Sicilia, y habría llegado igualmente a desempeñar los Ministerios de Guerra y Hacienda. Dicha similitud se reflejaría aún mucho más si cabe, cuando muy pronto el italiano chocara con los elementos conservadores a ultranza de la sociedad española, uniéndose a todo ello la poca simpatía que por su condición de extranjero gozaba entre el bajo pueblo. El intento de cambiar la indumentaria de este último sería el desencadenante de un Motín, que igualmente venía gestándose desde hacía algún tiempo y que le costaría su destitución. Sin embargo, las habladurías se desataron. Se culpó del levantamiento a los jesuitas y se llegó a decir que Ensenada habría colaborado -incluso económicamente- con estos últimos, dada la amistad que les unía, sin olvidar, según se decía, que desde hacía tiempo apetecía las carteras ministeriales desempeñadas hasta entonces por Esquilache.

Nada pudo demostrarse, pero el resultado fue un nuevo destierro para el riojano, esta vez en Medina del Campo, lugar por cierto elegido por él mismo, con 750 casas enclavadas en un "mar" de cereales y que lo contemplaban tan jovial y divertido como siempre. En este obligado retiro recibiría con frecuencia al entonces ministro de la guerra, Conde de La Rida, e incluso a su viejo amigo Don José Antonio Manso de Velasco, Conde de Superunda y antiguo Virrey de Perú, quién también marchaba al destierro camino de Priego. La Corona no entendía de imposibles y no le había perdonado que en su camino de vuelta a la Península, después de una inmejorable labor de gobierno, no hubiese podido cercenar un inminente ataque inglés a La Habana. Ensenada se comprometería a ser su albacea testamentario, "quedando a cargo de defender su honor"³⁴. Pero a nuestro Marqués le quedaba poco tiempo; desgraciadamente, a primeros de noviembre de 1781, dado el duro clima de aquella zona castellana, contraería un fuerte resfriado que lo llevaría a la tumba un mes más

³⁴ Abad, vol. 11, pp. 249-272.- Navarro y otros, *América en el siglo XVIII*. Madoz, tomo XI, pp. 339-341.

M^a del Carmen Borrego Plá.

Los universos reformistas de Ensenada: una visión anónima de los hombres de su tiempo.

tarde, sin ver consumado el esfuerzo que había perseguido toda su vida: hacer de España toda una potencia naval. En realidad, la mayoría de los autores vendrían a coincidir en que nuestro personaje habría sido uno de los precursores de la próspera etapa de gobierno carolina que estaba por llegar³⁵. A su muerte, la literatura popular tan injusta antes con su persona, volvería a poner las cosas en su sitio:

"Mucho España lo ha sentido debe llorarle constante

pues talento más gigante

*no lo tendrá ni ha tenido"*³⁶

³⁵ Abad, vol. 11, pp. 293 Y SS.- Para todo lo concerniente a la política precursora de Ensenada respecto al reinado de Carlos 111, resultarían muy útiles las obras de Rodríguez Casado, Mijares y Gómez anteriormente citadas.

³⁶ Ejido, *Opinión Pública*, p. 215.